



## MULTINACIONALES RESPONSABLES, GOBIERNOS CÓMPLICES. ¡¡MEDIDAS REALES CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO YA!!

Pág 2



¿SALVAR EL CLIMA SIN ACABAR CON EL CAPITALISMO?

Pág 3



27 DE SEPTIEMBRE: JORNADA GLOBAL DE LUCHA CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO

Pág 4



“SOLUCIONES DE MERCADO” O PONER AL ZORRO A CUIDAR EL GALLINERO

# ¿Salvar el clima sin acabar con el capitalismo?

Juan P

La preocupación sobre el medio ambiente es ya algo generalizado. Eso ha hecho que las instituciones tengan que posicionarse sobre este tema. Desde ellas, nos lanzan mensajes sobre qué podemos hacer ante esta situación de emergencia. Suelen poner el foco en la necesidad de que cada persona cambie sus acciones individuales para fomentar el ahorro o el reciclaje. Es importante que todos y todas aportemos nuestro granito de arena; pero eso está lejos de ser la solución. El consumo doméstico representa sólo un 8% de las emisiones totales, según datos del Ministerio para la Transición Ecológica.

El “meollo” de la cuestión se concentra en la producción. Mientras las grandes empresas sigan funcionando en base a los combustibles fósiles, la situación seguirá empeorando. Celebramos que aumente la conciencia y que vayan cambiando las actitudes de la población, pero sobre todo, es necesario exigir de los gobiernos que cambien las políticas. Que se obligue a reducir las emisiones a la industria, la producción energética, el transporte y la agricultura y ganadería industriales.

## ¿Empresas verdes?

Estos sectores jamás reducirán sus emisiones en un volumen suficiente por voluntad propia. Eso implica hacer una fuerte inversión en adaptar los procesos productivos a la sostenibilidad ambiental. Pero, ¿cuándo los accionistas de una gran compañía sacrificaron sus suculentos beneficios por el “bien común”? Incluso si alguna empresa en particular decidiera hacerlo, rápidamente sus cuentas mercantiles entrarían en bancarota, salvo que aumentara drásticamente los precios de su producto... algo que la llevaría a



la bancarrota igualmente.

Además, reducir el uso de materiales y energía choca con la dinámica del capital. Las empresas capitalistas buscan maximizar sus beneficios. Necesitan vender mucho, y cada vez más rápido. Mientras más recursos naturales extraigan y más desechos viertan, mejor. Todos hemos experimentado la obsolescencia programada, y somos bombardeados por publicidad intentando exacerbar el consumismo. Que cada cual en su casa intente consumir de manera crítica, mientras las grandes palancas de la economía siguen en manos de los capitalistas, es como tratar un cáncer con una tiritita.

## ¿Es el consumo responsable una solución?

Muchas veces el consumo “ecológico” no está al alcance de todos, en un contexto de empobrecimiento de la clase trabajadora. Incluso cuando los precios fueran equiparables, la producción ecológica seguiría siendo minoritaria. Tomemos el ejemplo de la agricultura ecológica: mientras la propiedad de

la tierra está fundamentalmente concentrada en grandes latifundios de agricultura industrial, la agricultura ecológica apenas se puede desarrollar en los márgenes del sistema, sólo para unos pocos. No alcanza con intentar buscar algún hortelano ecológico en tu ciudad, ¡hace falta expropiar los latifundios!

Cuando una empresa de corte capitalista muestra un perfil verde, en el mejor de los casos, sólo suele implicar algunas medidas menores, a cambio de “marketing social”. La nueva teoría del “green new deal” viene a decir que gracias al apoyo a las “empresas verdes”, éstas podrán sustituir a las tradicionales, consiguiendo con ello una economía sostenible. Pero como decíamos, no se trata de tal o cual empresa, sino de todo un entramado sistémico construido alrededor de los combustibles fósiles. Como dice el refranero popular, “no es posible hacer una tortilla sin romper los huevos”, y no es posible lograr la sostenibilidad sin cambiar el sistema globalmente. Se necesita cambiar la forma de producir y distribuir la energía, la industria, el transporte, la ordenación urbana, el

sistema agro-ganadero... Ninguna empresa capitalista puede realizar esa gigantesca inversión y seguir siendo rentable.

## Una alternativa: socialismo

Bajo las reglas del capitalismo, la sostenibilidad ambiental es una quimera. Acabar con esta economía basada en los combustibles fósiles implica planificar cuánto y cómo se produce para las necesidades sociales, y no para el beneficio de las grandes compañías, nacionalizando los sectores estratégicos de la economía (y teniendo en cuenta los límites físicos del planeta).

No puede haber medidas racionales, de fondo, para combatir el cambio climático sobre la base de respetar el desastre de la producción capitalista, la producción para la ganancia, la apropiación privada de la producción social. El combate al cambio climático exige la planificación socialista de la economía, es decir, planificar la economía en forma racional, democrática y al servicio de la sociedad. Esto tiene para nosotros y nosotras un nombre: socialismo.

No es posible alcanzar ese objetivo de un solo golpe pero si se puede y se debe definir una estrategia y un programa de medidas transicionales que apunte hacia él porque es el único y verdadero cambio, para los seres humanos y para la naturaleza misma.

La clase trabajadora es quien tiene en sus manos la producción. Es ella quien tiene la posibilidad de tomar el control y encabezar la verdadera rebelión social que es necesaria. La revolución – que siempre fue una cuestión de justicia social – es hoy también una cuestión urgente de supervivencia.

**Difunde y suscríbete****Página Roja**

Este periódico, en su modestia, pretende ser una herramienta al servicio de la lucha de clases, de las movilizaciones y la organización de la clase trabajadora y de la juventud.

El periódico que tienes en tus manos está por lo tanto a tu servicio, al servicio de la lucha en tu centro de trabajo, de estudio o localidad. Es una herramienta que queremos construir entre todos/as y para todos/as.

Página Roja es una propuesta a la cual esperamos que te sumes no solamente como lector/a sino también como participante activo de esta tarea, suscribiéndote al periódico difundiéndolo y/o enviándonos información y crónicas.

Pide al compañero o compañera que te ha pasado el periódico, tu suscripción en Página Roja, o bien haznos llegar tu petición a [contacte@correntroig.org](mailto:contacte@correntroig.org) o [contacto@corrienteroja.net](mailto:contacto@corrienteroja.net)

**Consejo Editorial**

Felipe Alegría  
Angel Luis Parras  
Juan Montano  
Gema Vilches

**Diagramación**

Comisión comunicación

**Maquetación**

Aurora Pedrajas

**Depósito Legal**

SE-7816-2011

**Sección de la LIT-CI en el Estado español**

**Sede Central:**  
C/ Cáceres 49  
Madrid

**Páginas Web:**

<http://www.corrienteroja.net>  
<http://www.correntroig.org>  
<http://www.litci.org>

**Facebook:**

<http://fb.me/Corriente.Roja>

**Twitter:**

@corrienteroja  
@correntroig

# 27 de septiembre: jornada global de lucha contra el cambio climático.

**Declaración de la LIT**

El cambio climático es sólo uno de los problemas ambientales que produce el capitalismo, que se añade a la depredación y destrucción de extensos territorios a manos de empresas energéticas, mineras y madereras, la contaminación masiva de ríos y mares y la urbanización salvaje de zonas enteras.

(...)

Extensas poblaciones en África o América Central se ven forzadas a abandonar sus tierras para sumarse a las oleadas migratorias. La humanidad está realmente al borde de un colapso ecológico de consecuencias difícilmente previsibles. No por casualidad, muchos científicos vienen adoptando el concepto de "antropoceno", esto es, la definición de una nueva época geológica que enfatiza el papel del ser humano en la transformación del mundo biofísico y en el origen de los problemas medioambientales globales. Sin embargo, ese concepto parece limitado, por ignorar el papel central de las relaciones de poder, la explotación y las desigualdades sociales producidas por el sistema capitalista.

Es más preciso el concepto de "capitaloceno", como proponen algunos investigadores marxistas, que tienen en consideración que la acción humana está siempre determinada por las relaciones políticas y económicas en el contexto del capitalismo global. Por eso, la defensa del medio ambiente debe ser parte de la lucha de los trabajadores contra la explotación capitalista. El ser humano sólo va a superar la alienación en relación a la naturaleza cuando se libere de la explotación del trabajo. Es una lucha anticapitalista y antiimperialista y, en esencia, por la construcción de una sociedad socialista. Una sociedad basada en nuevas

relaciones de producción para superar la separación entre el campo y la ciudad, y establecer una relación equilibrada con la naturaleza, "condición inalienable para la existencia de la reproducción de la cadera de generaciones humanas", como señalaba Marx.

(...)

Queremos denunciar y desmarcarnos de los llamados "partidos verdes", o de partidos neorreformistas que han intentado aparecer como "ecologistas", del tipo Syriza o Podemos. Finalmente, ellos han renunciado a cualquier cambio radical y han funcionado institucionalmente como "muletas" para dar soporte a gobiernos de la vieja socialdemocracia (hoy social-liberales, más bien), burgueses e igualmente depredadores del medio ambiente. Incluso allí donde han gobernado, como en Grecia, el balance social y ecológico difícilmente podría ser peor.

(...)

Viendo las consecuencias de la Revolución Industrial, Karl Marx ya alertaba sobre esta situación, cuando acusaba a la producción capitalista de "perturbar la interacción metabólica del hombre y la tierra", es decir, el intercambio de energía y materiales entre los humanos y su medio ambiente natural, condición necesaria para la existencia de la civilización. Según Marx, "al destruir las circunstancias de ese metabolismo, ella [la producción capitalista] impide su restauración sistemática como una ley reguladora de la producción social, en una forma adecuada al pleno desarrollo de la raza humana".

(...)

Tampoco las mejoras tecnológicas bajo el capitalismo son una

solución. Cuando una empresa capitalista consigue una mayor eficiencia, la usa para producir más barato o mayores cantidades, para maximizar sus beneficios. Jamás renuncia a ganar más en pos de consumir menos recursos; entre otras cosas, porque si lo hiciera, rápidamente otra empresa usaría la mejora para desplazarla en el mercado.

(...)

Defensa incondicional de los pueblos de la selva y demás comunidades tradicionales que protagonizan movimientos socioambientales contra la destrucción de sus territorios por la acción de grandes empresas. Esas poblaciones (indígenas, campesinos y quilombolas) son imprescindibles para la defensa del medio ambiente, en razón de su cultura y modo de vida. Por eso apoyamos toda lucha por la demarcación de sus territorios.

En defensa de la Amazonia, la mayor selva tropical del planeta, y de los pueblos ancestrales que en ella habitan

(...)

El próximo 27 de septiembre se está preparando una jornada de lucha global. Desde la LIT-CI nos comprometemos a impulsarla en todos los países donde tenemos presencia. Estaremos a pie de tajo, en los barrios y pueblos, construyendo esta jornada para conseguir que este día sea un hito en la lucha ecologista. Llamamos a una amplia unidad de acción en este 27 de septiembre, y para todas las luchas ambientales en curso. Ésta es la lucha en la que está comprometida la LIT-CI.

**DECLARACIÓN COMPLETA EN:  
[litci.org](http://litci.org)**

# “Soluciones de mercado”, o por

Angel Luis Parras

Un conocido periodista especializado en información económica, García Vega, describía así en uno de sus artículos, una viñeta aparecida en el semanario norteamericano *The New Yorker*: “Sentado frente a una hoguera, en una especie de coro de medianoche, y detrás de un paisaje apocalíptico, un hombre trajeado le cuenta a tres chicos: “Sí, se destruyó el planeta. Pero por un hermoso momento en el tiempo creamos mucho valor para los accionistas”.

Y de tal paradoja sacaba una conclusión: “Vivimos tiempos en los que es más fácil imaginar el fin del mundo que el final del capitalismo”.

## ¿Utopía socialista o distopía capitalista?

Este dilema entre la preservación del planeta tierra, de la naturaleza y de los seres humanos y la continuidad del sistema capitalista no es nueva por más que la disyuntiva se haga más evidente a cada paso.

En 1915 Rosa Luxemburgo lanzaba el célebre dilema: “Socialismo o barbarie”. Para la revolucionaria polaca la humanidad se encontraba frente a la elección entre la victoria del socialismo o el fin de la civilización:

*“Friederich Engels dijo una vez: ‘La sociedad capitalista se halla ante un dilema: avance al socialismo o regresión a la barbarie.’ ... Hemos leído y citado estas palabras con ligereza, sin poder concebir su terrible significado...”*

Los ideólogos del capitalismo, sean los convencidos o los resignados, no han dudado en catalogar de utópicas las ideas de Rosa Luxemburgo y de los marxistas revolucionarios. Hoy cuando no tienen cómo negar la amenaza que para la humanidad supone el cambio climático que su modo de producción ha generado, frente a nuestra “utopía” y nadando en el cinismo, se aferran a su distopía, es decir a su sociedad ficticia indeseable en sí misma pero... capitalista.

**“Las soluciones del mercado” no están funcionando**

Un reciente informe del FMI sobre el cambio climático, señala cómo este afecta a los resultados económicos y “... los daños esperados causados por el cambio climático no mitigados serán altos y la probabilidad de eventos de riesgo catastrófico no depreciables”. Sin embargo “El documento del FMI observa con tristeza que ‘las soluciones del mercado’ para solucionar el calentamiento global no están funcionando”, afirma el reconocido economista Michael Roberts.

Hay que tomar medidas urgentes, claman expertos, mientras se suman al griterío algunos gobiernos y se hacen solemnes reuniones internacionales que no pasan del efecto propagandístico.

*“La crisis climática es expresión de la barbarie a la que conduce un sistema social de producción, el capitalismo. Un sistema basado en la producción para la ganancia, cuya base es la explotación y la opresión de la mano de obra (los seres humanos), precarizándola o esclavizándola en no pocos lugares del mundo y el saqueo de la naturaleza. Los capitalistas llevan actuando desde siempre como si la biosfera fuera un espacio inagotable”* (declaración del sindicato co.bas)

Y efectivamente ese es el telón de fondo que convierte en utopía reaccionaria o distopía, como quieran llamarla, todo intento de acometer la lucha contra el cambio climático sin que-

rer tocar el modo de producción capitalista que es la causa de esta amenaza a la humanidad.

## Abrir nuevas vetas de negocio con el cambio climático

Son ya numerosas las instituciones, entidades y revistas internacionales orientadas a facilitar las inversiones privadas relacionadas con el cambio climático. El pasado mes de enero la agencia Bloomberg publicaba algunas de las respuestas de una encuesta a 7.000 grandes empresas del mundo sobre cuáles son los “riesgos y oportunidades” ante el calentamiento global.

Algunas multinacionales farmacéuticas veían en el cambio climático y sus consecuencias una veta de negocio. Por ejemplo, en la medida que la actual catástrofe climática conlleva un mayor riesgo de diabetes, dicen, podría incrementarse la demanda de fármacos que tratan esa enfermedad. Otra de las farmacéuticas veía en la “expansión del mercado para los artículos relacionados con enfermedades tropicales, incluidas aquellas que se transmiten por el agua”. Según la encuesta citada, las empresas españolas creen que existen oportunidades “cambiando el modelo de negocio”. Por ejemplo la empresa de Amancio Ortega, Inditex, ve los beneficios en utilizar fibras que consumen poca agua; la cadena de hoteles NH, ve la veta en el crecimiento de los edificios verdes; el BBVA la encuentra en las opciones que

deparan los 700.000 millones de dólares anuales necesarios hasta 2030 para crear infraestructuras sostenibles; e Iberdrola subiendo al barco de las energías renovables.

Son pues muchos los empresarios y grandes multinacionales que ven negocio en el cambio climático. Esto explica la aparición de empresas como el Global Adaptation Institute (GAI) propiedad de la multinacional de inversiones en hidrocarburos Natural Gas Partners Energy Capital Management, que asesora a gobiernos y empresarios cómo adaptarse y aprovechar el cambio climático y de cuyo consejo asesor forma parte el ex presidente José María Aznar, “un político que pasó de negar el cambio climático a ganar dinero con él”.

El GAI elaboró un atlas que ayuda a las empresas inversoras a calibrar las posibilidades de negocio así como el grado de facilidades que dan los gobiernos para tales inversiones. Esta herramienta *“aspira a convertirse en el equivalente a las agencias de clasificación de riesgos en la adaptación al calentamiento (...) de los negocios climáticos”*

## Poner el zorro a cuidar el gallinero

El PSOE acaba de presentar por boca de Pedro Sánchez y de la ministra para la Transición Ecológica, Teresa Ribera, las propuestas para un “gobierno progresista” de “emergencia cli-

# ... poner al zorro a cuidar el gallinero



mática". Para decirlo en palabras de las organizaciones ecologistas con las que se entrevistaron Sánchez y Ribera: "Con esto no llegamos a cumplir el Acuerdo de París"; "Falta de concreción y ambición". Es bueno recordar "el paquete de medidas para colocar a España en la senda de un "progreso sostenible" y que "garantiza la solidaridad", haciendo frente al cambio climático", presentado en el mes de abril sin que se tengan noticias de él. Recordar las promesas de Zapatero, incluida la cumbre de presidentes autonómicos para coordinar una "estrategia general de lucha contra el cambio climático", cumbre que nunca se celebró. Quien presumió ante la ONU de compromiso en la lucha contra el cambio climático fue el mismo Zapatero que bajo sus

dos legislaturas (2004-2011) en el Estado Español (2007) aumentaron las emisiones de gases de efecto invernadero más del 52% desde 1990 triplicando el 15% de aumento permitido por los acuerdos de Kyoto para el periodo 2008-2012. La llegada del gobierno Rajoy acabó destacando por ignorar todo lo referido al cambio climático.

Pero basta pasar revista a la actuación de los diferentes gobiernos del PSOE y del PP en políticas de construcción, de costas, de transporte, de energía... para ver que hablamos de gobiernos al servicio de las multinacionales y los bancos, de sus industrias automovilísticas, energía, cementeras petroleras, etc...

La explicación no es nada compleja. Baste ver a dónde van los Presidentes de Gobiernos, mi-

nistros/as, diputados/as, cargos públicos, directores generales... cuando formalmente terminan sus mandatos. Felipe González acabó en Gas Natural Fenosa; José María Aznar en Endesa; el ex ministro de Interior y ex secretario general del PP, Ángel Acebes acabó en Iberdrola; la ex ministra de Economía Elena Salgado lo hizo en Endesa; Josep Borrell, tras dejar en su etapa anterior el Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente y la presidencia del Parlamento Europeo recalaba en Abengoa; el ex ministro de economía Pedro Solbes recaló en Enel; el ex ministro de Administraciones Públicas Jordi Sevilla lo hizo de asesor de PriceWaterhouse Cooper. Tampoco faltan en la lista los "nacionalistas", como Roca Junyent que recaló

en Endesa o Juan María Atutxa, ex consejero del Interior del País Vasco con el PNV, que lo hizo en Iberdrola Ingeniería y Construcción o el ex ministro del Interior Josu Jon Imaz (PNV) en Repsol. Se hace interminable la lista en la que no faltan tampoco los representantes del entorno empresarial franquista.

Esperar medidas resueltas "concretas y ambiciosas", por emplear el término de los colectivos ecologistas, de cualquier gobiernos burgués, del PSOE, PP o coaliciones con ellos es sembrar falsas ilusiones que se acaban pagando caras, porque no se puede dejar el zorro al cuidado del gallinero.

1 Miguel Ángel García Vega, colaborador habitual en "El País Negocios" escritor y jefe de redacción de la revista "Mi Cartera"

2 Cambio climático: el planeta ajusta cuentas con las empresas. M.A. García Vega El País 19/05/2019

3 Los Negocios del cambio climático. Jesús M. Castillo

4 Ídem

# Inundaciones en el sureste peninsular: “el cambio climático” era esto

Manuel Cid

Cuando pensamos sobre el cambio climático, solemos imaginar sus efectos en un futuro distante y alejado, cuando quizá pueda afectar a las generaciones que vengan detrás de nosotros. Pero la naturaleza se empeña en enseñarnos de la peor manera que los efectos son mucho más inmediatos.

Este año se ha producido el peor “gota fría” (ahora también conocida como DANA) en décadas. Estas lluvias torrenciales han producido fuertes inundaciones y torrenteras, que se han llevado por delante la vida de 6 personas al cierre de esta edición (presumiblemente, puede haber más muertos), ha provocado el desalojo de miles de personas, pérdidas económicas millonarias y una catástrofe medio ambiental.

La intensidad de la gota fría depende en primera instancia de la diferencia de temperatura entre la bolsa de aire frío que queda atrapada en una masa de aire caliente. También necesita de una gran acumulación de humedad atmosférica. Cuando el mar Mediterráneo se calienta anormalmente, la transferencia de calor a las masas de aire es mayor, intensificando los efectos de la gota fría. Además, ese calor, favorece una mayor evaporación del agua del mar, concentrando grandes cantidades de vapor de agua preparado para condensarse en forma de lluvias torrenciales.

El hecho es que la temperatura del mar ya ha subido +1,27°C (El País, 13/9). Y por supuesto, la dinámica es que esta temperatura aumente en el futuro. No es de extrañar que esta gota fría haya sido la más virulenta que se recuerda. Y, sin embargo, será más suave que las que están por venir. El IPCC, organismo científico internacional de referencia en relación al cambio climático,

lleva años advirtiendo que el cambio climático provocará un incremento en la recurrencia y la intensidad de “fenómenos meteorológicos extremos”. ¡Es justo a esto a lo que se referían!

Es decir, el cambio climático no es un problema del futuro, que podamos ignorar simplemente teniendo un poco de mala conciencia por el problema que legamos a quienes vendrán tras nosotros. Es ya una realidad actual y urgente, que es necesario mitigar y a la que es necesario adaptarnos. Y sobre todo, que es necesario abordar de inmediato y de manera contundente para evitar que se agrave en el futuro.

## Urbanismo y deforestación, agavantes de las inundaciones

Cuando el suelo pierde su cobertura forestal o vegetal, se compacta, haciéndose menos permeable al agua. Esto provoca un aumento de la escorrentía, es decir, una vez cae la lluvia, el agua no permea el suelo, sino que empieza a correr inmediatamente aguas abajo. Cuando toda una cuenca hídrica sufre deforestación, en el momento en que

llueve con una cierta intensidad, el agua se encauza rápidamente, y toda a la vez, provocando una crecida instantánea y virulenta; tal como hemos visto en estas inundaciones.

Alicante es la provincia española con menos árboles (ver Inventario Forestal Nacional). Almería o Murcia no andan mucho mejor. Esto ha favorecido e incrementado que las lluvias torrenciales provoquen las fuertes torrenteras que hemos visto.

Un tercer factor que ha multiplicado el impacto de estas inundaciones es el urbanismo descontrolado que existe en toda nuestra costa. Uno de los motores de la economía ha sido -y sigue siendo- el pelotazo urbanístico. Se ha construido mucho más de lo que socialmente se necesitaba, sólo para alimentar el negocio del ladrillo, con el que se ha colaborado desde multitud de instituciones públicas, recalificando como urbanizables terrenos peligrosos, ha cambio de una buena “mordida”.

Ecologistas en Acción cifra en 50.000 las construcciones ubicadas en zonas de alto riesgo

de inundación, la mayor parte de ellas son viviendas. El Plan Hidrológico Nacional obliga a retirar esas casas; pero la ley no se aplica con la misma severidad a los de “abajo” que a los ricos y poderosos. Y en el caso de los mega-empresarios del ladrillo y sus aliados en las instituciones, por lo visto, no se aplica en absoluto.

De nuevo, encontramos a Alicante a la cabeza de construcciones ilegales, provocando una “tormenta perfecta” en esa zona.

Ahora el gobierno se da golpes en el pecho sobre el amplio despliegue militar que está en la zona tratando de salvar algo en mitad del desastre, cuando son ellos mismos quienes han tolerado o estimulado las emisiones de efecto invernadero, la deforestación y el urbanismo “del pelotazo”. ¿No sería más lógico prevenir las causas para evitar que ocurrieran estas catástrofes? Algo tan sencillo como esto, parece no estar al alcance de este sistema capitalista, al contravenir la sacrosanta ley del beneficio empresarial.



# El imposible capitalismo verde

J.Parodi

El presente artículo es apenas unos extractos de un trabajo más extenso, "Capitalismo y crisis ecológica global" de Juan Parodi, publicado en la revista Marxismo Vivo (Nueva época nº 6, año 2015). El contenido completo puede leerse en <https://www.corrienteroja.net/capitalismo-y-crisis-ecologica-global>

El capitalismo está en decadencia, es un sistema agotado. Cada día que pasa asfixia más, aumenta la destrucción y no el progreso. (...) Hemos visto nuevos avances en los últimos años; por ejemplo, la revolución de la informática. Ahora, muchos tenemos un teléfono móvil y un ordenador, algo impensable hace no tantos años. ¿No es el capitalismo el que aumenta estas mejoras?

Para responder, tenemos que entender qué son las "fuerzas de producción". Marx y Engels explicaron que la aparición del capitalismo fue un fenómeno progresivo, ya que superó el viejo modo de producción feudal, y ese cambio permitió espectaculares avances (...) Sin embargo, llegado un momento, la destrucción que el capitalismo producía era cada vez más grande que los progresos que conocía. Lenin fijó como la demostración definitiva de ese cambio la Primera Guerra Mundial. (...) el avance de la economía capitalista está dejando un rastro de destrucción del principal medio de producción: la naturaleza. La crisis ecológica global es el principal marcador actual del agotamiento histórico del capitalismo, de su incapacidad para producir más de lo que destruye. (...)

## La velocidad del capitalismo y la velocidad de la naturaleza

El nudo del sistema económico capitalista es que los agentes económicos guían su actividad por la búsqueda del beneficio privado de sus dueños, los capitalistas. Una empresa produce de tal o cual forma en función de lo que maximice los beneficios de sus accionistas. Los bancos

mueven su dinero e invierten siempre buscando repartir los máximos dividendos en su consejo de administración. El dueño de la tierra o de un edificio intenta que su renta sea lo más grande posible.

(...) esto no es una elección individual de cada capitalista. No puede existir un capitalismo moral y humano, que además de cuidar de los beneficios de los capitalistas cuide también de las condiciones de vida de los trabajadores. En el caso de que un capitalista individual subiera el salario a sus trabajadores, competiría con los demás con un lastre. Sus beneficios serían más bajos o sus precios más altos. Su empresa tiende inevitablemente a desaparecer, más pronto que tarde, engullida por la competitividad del mercado capitalista.

En la búsqueda de maximizar los beneficios de los capitalistas,

la economía capitalista mantiene constantes varias tendencias. Una de ellas es la tendencia a tratar de acelerar lo máximo posible el ciclo de reproducción de capital. Es decir, un capitalista invierte un dinero en una industria. Entonces, la fábrica en la que ha invertido produce mercancías que se venden. Después de pagar el salario de sus trabajadores y de haber comprado las materias primas necesarias, el capitalista recibe más dinero del que invirtió. Mientras más rápidamente se repita este ciclo, más capital irá acumulando el capitalista. El capitalismo es un sistema que trata de acelerar constantemente la velocidad de la economía. Engels escribió en "Del socialismo utópico al socialismo científico" el siguiente revelador pasaje:

*Paulatinamente, la marcha se acelera, el paso de andadura se convierte en trote, el trote industrial, en galope y, por*

*último, en carrera desenfrenada, en batir de campanas de la industria, el comercio, el crédito y la especulación, para terminar finalmente, después de los saltos más arriesgados, en la fosa de un crac. Y así, una y otra vez.*

Esa búsqueda permanente de maximizar los beneficios, es decir, la producción, es incompatible con los límites de planeta. El capitalismo tiene un ritmo distinto que el de los ciclos naturales. La industria maderera no se regula en función de la velocidad del crecimiento de los nuevos árboles sino por la necesidad desesperada del inversor de recibir beneficios con los que hinchar su cartera. Las petroleras no regulan su actividad en función de la cantidad de CO2 que es capaz de asimilar la atmósfera, ni la agricultura funciona dejando que el suelo se recupere.



**27 de septiembre: contra el cambio climático y en defensa del medio ambiente.**

## **Los gobiernos escurren el bulto... ¡medidas reales ya!!**

**E**l cambio climático es ya una realidad palpable. La concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera antes de la era industrial era de 280 partes por millón (ppm), y ya hemos llegado a las 415 ppm. La temperatura global ya ha aumentado en cerca de 1°C, cuando el límite de seguridad establecido por el Acuerdo de París es de +1,5°C, punto al que llegaremos en apenas un puñado de años.

En el Estado Español, cada año batimos récords de temperaturas. Las olas de calor son más recurrentes e intensas. La lluvia escasea y la desertización amenaza el suelo. A más largo plazo, las zonas costeras son amenazadas por la subida del nivel del mar. Todo esto pondrá en graves dificultades al sector agropecuario, y catástrofes como sequías, inundaciones por fenómenos meteorológicos extremos o incendios forestales aumentan. Los espacios naturales y la biodiversidad están amenazados.

### **El cambio climático tiene responsables**

Desde las instituciones nos suelen decir que “todos somos responsables” frente al cambio climático. Evidentemente, es importante que todos reciclemos, ahorremos energía y agua, etc... Pero el consumo doméstico es una parte muy pequeña de lo que se gasta. Son las grandes empresas las que concentran la mayoría de las emisiones. Sólo 10 de ellas son responsables del 25% del total de las emisiones en España. Entre ellas encontramos petroleras (Repsol, CEPSA), eléctricas (Endesa, Naturgy, EDP, Viesgo, Iberdrola) constructoras (CEMEX, Holcim, Cementos Portland) y siderúrgicas

(ArcelorMittal).

Estas grandes compañías acumulan beneficios multimillonarios gracias a sus “sucios negocios”. Desde luego, no están dispuestas a sacrificar esos beneficios para adaptarse y “salvar el clima”. Desde la cumbre de Río de Janeiro en 1992, cuando se adoptó la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, han pasado 27 años, y 24 conferencias internacionales más. Lejos de haber servido de algo, la situación ha ido empeorando. Sin ir más lejos, entre los años 2017 y 2018, las emisiones globales han aumentado un 27%.

Los gobiernos llevan literalmente décadas “mareando la perdiz”. Mientras, las grandes compañías siguen acumulando beneficios a costa de contaminar, alterar el clima y destruir el planeta.

### **Exigimos tomar medidas reales**

Por eso, es momento de decir ¡basta! Nos enfrentamos a un verdadero cataclismo ecológico. No hay tiempo para esperar más, es necesaria una verdadera rebelión social que acabe con esta situación.

Hay que tomar medidas urgentes, de carácter anticapitalista, que pongan en el centro las necesidades humanas, la justicia social y la sostenibilidad ambiental:

Las grandes compañías, y en particular las energéticas, petrolíferas, constructoras y los bancos deben ser inmediatamente nacionalizados, y sus gigantescos recursos puestos bajo control de la clase trabajadora y la población, al servicio de un total impulso

a las energías renovables y de las necesidades de la población. A la vez, es necesario aplicar un contundente plan de ahorro energético.

El transporte debe transformarse, extendiendo una amplia red pública y sostenible, que sustituya un modelo basado en el coche privado y se plantee la gratuidad. El modelo urbanístico, laboral y turístico debe favorecer los desplazamientos de proximidad y poner coto inmediato a la urbanización salvaje.

La industria debe tener una estricta limitación de emisiones, adaptando sus procesos productivos a la sostenibilidad, en vez de al ahorro de costes de sus dueños, y poniendo fin al subterfugio del comercio de los derechos de emisión. La durabilidad, reutilización y reciclaje deben ser criterios obligatorios, eliminando a su vez las producciones superfluas o destructivas.

Hay que acabar con la agricultura y la ganadería industrial, para adaptarlas a modelos ecológicos, locales y de temporada.

Es necesaria una amplia reforestación, la protección de la biodiversidad y la recuperación de espacios naturales.

Todas estas medidas no deben significar perder ni un sólo puesto de trabajo. Todos los trabajadores/as cuya ubicación laboral se viera afectada, deben mantener sus salarios y derechos y ser reubicados en los nuevos nichos de trabajo. De hecho, los nuevos empleos necesarios deberían servir para reducir el desempleo.

